



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



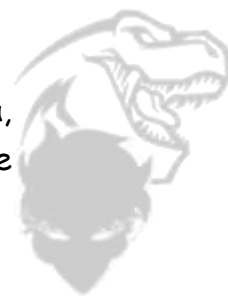
Capítulo 36: A altas horas de la noche

Cuando regresaron a casa, ya eran casi las dos de la madrugada.

El tranquilo complejo residencial estaba en silencio, solo se veían las tenues luces amarillas de las farolas a ambos lados y el cielo estrellado sobre sus cabezas.

Xu Qing caminaba delante con las manos en los bolsillos, mientras Jiang He le seguía sin prisas ni pausas, sin hacer ruido alguno con sus pasos.

Aunque caminaban juntos, Xu Qing sentía como si fuera el único que caminaba, como aquellas veces en el pasado en las que se quedaba fuera hasta tarde de fiesta y volvía a casa borracho solo.



Esta sensación era incómoda.

«¿Puedes caminar un poco más rápido y venir aquí?», dijo. «Estás actuando como un seguidor».

«No soy un seguidor».

«Entonces ven aquí y no lo serás».

El pasillo ya era visible delante, a solo unos pasos de distancia. Jiang He dio dos pasos hacia adelante y caminó a su lado. Caminaron uno al lado del otro durante menos de un minuto antes de llegar a la puerta.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Abrió la puerta y encendió las luces, Xu Qing se derrumbó en el sofá, giró la cabeza para mirar a Jiang He y movió un poco el trasero para darle espacio.

«¿Qué dijeron en la comisaría?».

«Soy tu hermana, estoy en el instituto, fui a una fiesta de cumpleaños».

«¿Y luego?».

«Eso es todo». Jiang He negó con la cabeza. «Me preguntaron otras cosas, pero no dije nada».

Xu Qing entendió por qué Qin Hao la había llamado un poco torpe y se rió: «Realmente eres... inteligente».



Ir a la comisaría tan temprano lo había tomado por sorpresa y le preocupaba que algo hubiera salido mal. Pero ahora parecía que Jiang He se estaba adaptando bien allí.

«Las autoridades de este lugar no parecen tan aterradoras».

Jiang He pensó en las personas que había conocido, ese hombre bajito y moreno que sonreía como un tonto, tratando de actuar como su hermano.

«Por supuesto que no da miedo, mientras no muestres tu lado violento, no hay nada de qué preocuparse. Después de quedarte allí un rato, incluso te dan comida y bebida. De todos modos, ve a ducharte y a dormir», dijo Xu Qing tumbado perezosamente en el sofá, sin ganas de moverse. «Hoy no ha ido tan mal».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Pensándolo bien, no había perdido la pelea y, después de llevar a Jiang He a dar un pequeño paseo por la comisaría, todo había salido bien, excepto por el tiempo perdido.

Lo importante era el comportamiento de Jiang He...

«¿Te has dado cuenta de que ahora dependes mucho de mí? Haces todo lo que te digo. Ese tipo te insultó y tú lo aceptaste sin más». Xu Qing sonrió mientras hablaba con Jiang He, que se daba la vuelta para coger ropa.

«No entiendo mucho, es natural», respondió Jiang He.

«¿Eres tan obediente? ¿No temes que te traicione?».

«No lo harías».

Jiang He hizo una pausa y añadió: «Eres una buena persona».

Ella comía su comida, usaba sus cosas y recibía su ayuda. Si no confiaba en él ni escuchaba sus consejos, más le valía marcharse y vagar por el mundo por su cuenta.

Antes de comprender e integrarse plenamente en este mundo, la única persona que podía ayudarla y estaba dispuesta a hacerlo era Xu Qing.

«Fui a pelear y terminé en la comisaría, pero sigo siendo una buena persona... No dejes que mi padre se entere, o me dará otra charla sobre pensamiento





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



político». Xu Qing se incorporó y sacó su teléfono para enviar un mensaje a Qin Hao.

Si Qin Hao se lo contaba a su padre, Xu Wenbin se enteraría al día siguiente.

«No me tocó la cara», pensó Jiang He por un momento y aclaró.

«Lo sé. Si te hubiera tocado, lo habrías derribado, ni siquiera podría levantarse», sonrió Xu Qing.

«...»

«¿No parecíamos niños jugando a las casitas cuando peleábamos?», preguntó Xu Qing, rascándose la nariz.

Jiang He no respondió, pero su expresión lo dejaba claro: ¿eso era siquiera una pelea?

«Así son las cosas aquí... En el futuro, si, y digo si, algún idiota te molesta hasta el punto de que no puedas soportarlo, usa solo esta fuerza, no hagas daño a nadie, solo hazles sentir dolor, o acabarás en la cárcel».

«¿Por qué le pegaste?».

«Porque es un idiota. Cuando te encuentras con idiotas, les das una paliza».

Xu Qing se recostó en el sofá y habló lentamente: «Hay muchos idiotas en este mundo, no solo ahora. Probablemente también los haya allí. Como algunas personas que quieren llevar ropa bonita o zapatos de marca, pero no pueden





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



permitírselos, y cuando te ven llevándolos, se enfadan y empiezan a hacerte comentarios pasivo-agresivos... Solo actúan así con las personas que conocen. Si se trata de alguien que está muy por encima de su nivel, simplemente lo aceptan, pensando que es lógico que esas personas sean más ricas que ellos. Pero cuando alguien cercano a ellos está mejor, no pueden soportarlo... Esas son personas con trastornos mentales».

Jiang He lo pensó y, a regañadientes, lo entendió: «¿De verdad pasa eso?».

«Ja, sí, pasa. Dale una paliza al cabrón». Xu Qing se rió: «No soporto a dos tipos de personas: las pasivo-agresivas y los lameculos. Y este tipo es ambas cosas».

«¿Qué es un lameculos?».

«O son ricos o están condenados a morir. Ya lo entenderás más adelante».

«... Voy a darme una ducha». Jiang He negó con la cabeza.

«Mm, adelante».

Mientras Xu Qing escuchaba el sonido del agua corriendo en el baño, cerró lentamente los ojos y se recostó en el sofá.

En realidad, era agradable tener a alguien con quien hablar en casa. Ojalá después de la ducha pudieran acostarse juntos y quedarse dormidos en los brazos del otro...

De repente, se despertó sobresaltado y parpadeó mirando al techo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿De dónde había salido ese extraño pensamiento?

Cuando Jiang He salió después de la ducha, tenía el rostro sonrojado por el calor del vapor y le goteaba agua del pelo. Cuando cogió el secador y lo miró, a Xu Qing le costó mantener la calma.

«Sécate el pelo tú misma. Yo voy a ducharme ahora».

Intentando controlar sus pensamientos, fingió hacer un gesto de desprecio con la mano y se apresuró a entrar en el cuarto de baño para buscar su pijama.

El vapor se mezclaba con el aroma del gel de baño.

Xu Qing se dio una palmada en la cabeza, alejando los pensamientos caóticos y luchando contra sus instintos primarios.



Era demasiado para él....

Jiang He luchaba por secarse el pelo con el secador. Aunque aún no estaba acostumbrada a él, sin duda era una buena herramienta, ya que le secaba el pelo rápidamente.

«Veo a muchas chicas con el pelo corto por la calle. ¿Es habitual afeitarse la cabeza en tu lugar de origen?», preguntó cuando Xu Qing salió del baño.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Los peinados son una elección personal. Si te gusta, puedes afeitarte todo el pelo», respondió Xu Qing con indiferencia. Tras un momento, añadió: «¿Estás pensando en cortártelo?».

«Solo preguntaba».

Jiang He encontraba el pelo corto muy práctico, ya que no requería mucho esfuerzo lavarlo ni secarlo. Pero sus creencias arraigadas le impedían aceptarlo, así que decidió esperar y ver qué pasaba en el futuro.

«¡No te lo cortes! El pelo largo, negro y liso te queda muy bien...». Xu Qing se detuvo en seco y se dio la vuelta. «Déjame ayudarte. Cuando te seques el pelo con el secador, tienes que moverlo constantemente para que se seque de manera uniforme...».

Jiang He se sentó obedientemente en la silla. Mientras escuchaba a Xu Qing divagar, de repente recordó algo y preguntó: «Es normal que los hombres sequen el pelo de las mujeres aquí, ¿verdad?».



«... Normal, muy normal», se aseguró Xu Qing para sí mismo.

Era tarde por la noche.

Las dos de la madrugada.

Las luces de la sala de estar seguían encendidas y se oía el zumbido del secador mientras salía aire caliente. Ninguno de los dos hablaba y la habitación se llenó de una atmósfera extraña.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ambos lo percibieron y el ambiente se volvió más incómodo, pero ninguno dijo nada y siguieron fingiendo que todo era normal.

